

# SALSA MEXICANA

Transculturación e identidad

Rafael Figueroa Hernández



Universidad Veracruzana



Biblioteca **Digital**  
de Humanidades

# SALSA MEXICANA

Transculturación e identidad

Rafael Figueroa Hernández



Universidad Veracruzana



Biblioteca **Digital**  
de Humanidades

# Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara González  
Rectora

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac  
Secretaría Académica

Mtro. Gerardo García Ricardo  
Secretaría de Administración y Finanzas

Dr. Édgar García Valencia  
Dirección Editorial

Mtro. José Luis Martínez Suárez  
Dirección General del Área Académica de Humanidades

***Salsa mexicana***

Rafael Figueroa Hernández

ISBN: En trámite

Primera edición, 2017

Coordinación editorial: Martha Ordaz

Diseño de portada e interiores: Héctor Opochna López

D.R. © 2017, Biblioteca Digital de Humanidades

Área Académica de Humanidades

Edif. A de Rectoría Lomas del Estadio s/n,

Col. Centro, Zona Universitaria Xalapa, Veracruz, CP 91000

D.R. © 2017, Universidad Veracruzana,

Hidalgo 9, Col. Centro 91000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,  
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del  
titular de los derechos.

La publicación de este libro se financió con recursos del PFCE 2016

5

*Pero qué bonito y sabroso  
bailan el mambo las mexicanas  
mueven la cintura y los hombros  
igualito que las cubanas*  
Benny Moré

5

6

Para Rafael y  
María de los Ángeles,  
los causantes de todo.

6

## Prefacio

Durante mucho tiempo investigar, escribir o realizar cualquier actividad de tipo científico sobre algún rubro de cultura popular era impensable, tanto para el ámbito académico como para las instituciones de cultura. Afortunadamente la situación ha ido cambiando y el estudio sobre la(s) cultura(s) popular(es) está adquiriendo cada vez más terreno. No sólo se considera oportuno sino importante razonar sobre los procesos que nos han llevado a conformar nuestra cultura nacional, que, cada vez más nos damos cuenta, no es otra cosa sino cultura popular. Es muy largo el camino que hay que recorrer, todavía, pero se ha abierto la brecha, a pesar de mentalidades retrógradas que aún respaldan nociones caducas de «alta cultura».

Dentro del campo de la cultura popular, la música cumple un papel muy importante. Nunca antes en toda la historia de la humanidad, ninguna forma de arte había sido tan difundida y compartida por tal cantidad de público como lo es hoy la música popular, pero sobre todo, lo que consideramos más importante es que, como causa o efecto de esto, la música es una

forma de comunicación interhumana en la cual estados y procesos afectivos experimentables individualmente son concebidos y transmitidos como estructuras sonoras no-verbales organizadas de manera humana hacia aquellos capaces de decodificar el mensaje en la forma de una respuesta asociativa y afectivamente adecuada [...]. Esto debe significar que la música es capaz de transmitir las identidades afectivas, las actitudes y los patrones de conducta de grupos socialmente definibles.

(Tagg, 1982:40)

La música funciona como un elemento inigualable de identificación entre las personas pertenecientes a un grupo, a una clase o a una nación. En pocas palabras, la música es generadora de identidad. Definir, por consiguiente, cómo es que una música nacida en las Antillas ha venido a formar parte permanente e indispensable de nuestro panorama cultural y cuáles han sido los mecanismos por los cuales estos se han llevado a cabo, es una tarea de suma importancia, si es que valoramos nuestro proyecto como una nación pluricultural y democrática.

Evidentemente, el camino no podía estar exento de obstáculos. La música de origen antillano que ha sido practicada por mexicanos ha sufrido una doble marginación. Primero, por la sociedad «decente» que nunca la ha visto con buenos ojos, así como de las instituciones culturales que hasta la fecha la ven solamente como un «espectáculo popular» y no como la tradición cultural tan importante que es. Segundo, por gran parte del público que goza de esta música, pero que debido a clichés socioculturales, niega la posibilidad de que los mexicanos puedan hacerla y sentirla, concepción que sería normal en extranjeros pero que desafortunadamente también se da entre mexicanos.

Algunos avances se han logrado en la comprensión de este fenómeno gracias a la publicación de algunos libros y artículos, no todos con la seriedad y rigurosidad que sería deseable, sobre el desenvolvimiento de la Música afrohispana de las Antillas en nuestro país. Destacan trabajos como el de Jesús Flores y Escalante en el campo del danzón, las entrevistas de Merry McMasters a los soneros mexicanos editadas en su libro *Recuerdos del son*, y algunos otros trabajos que van desde el artículo de revista, la entrevista o la publicación en forma de libros hasta los folletos que han arrojado luz sobre esta tradición, importada como tantas otras tradiciones mexicanas, pero que ha luchado fuertemente, a través de los años, por nacionalizarse.

Debo agradecer primero que nada a la multitud de hombres y mujeres que durante varios siglos han mantenido vivo el fuego de la música de origen africano en nuestro país y que se han dedicado a cultivarla con amor. Un amor muy gozoso y lleno de respeto. Debo agradecer también al Fideicomiso para la Cultura México-Estados Unidos quien como conducto de las instituciones auspiciadoras (The Rockefeller Foundation, Fundación Cultural Bancomer y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, y al interés de los revisores, que pensaron que un libro sobre la Música afrohispana de las Antillas y su significación para México y para la comunidad mexicana en los Estados Unidos era merecedor del apoyo sin el cual hubiera sido muy difícil llevar a cabo el presente trabajo.



# Introducción

El planteamiento central de este trabajo gira en torno a la relación entre la cultura mexicana y la Música afrohispana de las Antillas. Hablamos de cultura mexicana y no de México porque pensamos que la contribución de la comunidad chicana en los Estados Unidos ha sido primordial para el desarrollo de una sensibilidad nacional a la hora de abordar una música que si bien no nació en nuestro país, sí ha ganado carta de naturalización en nuestra identidad cultural.

La estructura general se ha diseñado de la siguiente manera. Después de la introducción en la que hablamos de los planteamientos fundamentales y conceptuales, dedicamos una sección a la propia y singular relación de la música tradicional mexicana con la africana, que devino en una música afro-mestiza, que formó un caldo de cultivo indispensable para la aceptación de la música antillana años después.

La siguiente sección, la más nutrida, se ha planteado como una reseña histórica de los intercambios con los países del Caribe, con Cuba a la cabeza, que se han dado en México desde el siglo xvi. Aquí hemos incluido secciones dedicadas al desarrollo de la Música afrohispana de las Antillas hecha por mexicanos en los Estados Unidos, con especial énfasis en el estado de California, el más mexicano de la unión americana. También tenemos secciones dedicadas al rock latino, al jazz latino y a la salsa, naturalmente hechas por mexicanos.

Al final, exponemos en un capítulo las conclusiones en cuanto a las cuestiones centrales del trabajo al hablar de los conceptos de transculturación e identidad cultural mexicana en relación con la Música afrohispana de las Antillas.

## Conceptos imprescindibles: transculturación e identidad

Antes de hablar de los objetivos del presente trabajo es necesario dejar en claro cómo es que manejamos tres conceptos fundamentales para el buen entendimiento de nuestros planteamientos. Dos de ellos son conceptos usuales en los estudios de las ciencias sociales: transculturación e identidad. El tercero trata de explicar y definir una realidad que ha recibido muchos nombres y que a últimas fechas se le ha dado en llamar "salsa" y nosotros preferimos llamar Música afrohispana de las Antillas.

Transculturación, para nosotros, es el proceso mediante el cual dos culturas se encuentran y se influyen mutuamente, dando como resultado la creación de una formación cultural inédita.

Preferimos el concepto de transculturación al de aculturación, más común en la sociología estadounidense, debido a los problemas de comprensión que este segundo término plantea para el lector común. Ya lo establece Fernando Ortiz en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), que llevaba

**el ilustrativo, aunque largo, subtítulo Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación:**

Por aculturación se quiere significar el proceso de tránsito de una cultura a otra y sus repercusiones sociales de todo género. Pero transculturación es vocablo más apropiado. Entendemos que el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz inglesa *acculturation* sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una *desculturación*, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse *neoculturación*. (142)

La identidad desde el punto de vista social es un universo de elementos significativos que son compartidos por un grupo humano y mediante los cuales los miembros de dicho grupo se reconocen como pertenecientes a él. Dependiendo del tamaño y la significación del grupo al que hagamos referencia podremos hablar de identidad nacional, étnica, grupal, gremial, etc. Dicha identidad funciona aunque los signos compartidos no hayan adquirido el nivel consciente, sino que pertenecen a otros niveles de intercambio personal y/o social. La música debido a que es un conjunto de signos estructurados forma parte importante de esta identidad.

10

10

Todos los pueblos crean su música a partir de las formas concretas que alcanza la producción sonora: lo sonoro dado por los distintos instrumentos, o dado en los patrones que fija el canto [...] Las acciones que implican el producir lo sonoro entran en interrelación con la función social de la comunicación sonora en lo que constituye la música, y, desde ese momento, la racionalización de la producción y la comunicación, llevará: a) a fijar ciertos elementos sonoros dados por los instrumentos, b) a patrones fijados por el canto, y c) a encontrar la concreción de lo sonoro en relaciones de altura, duraciones e intensidades. Los pueblos han fijado las frecuencias en determinados sistemas, y se han servido de ciertos trazos de sucesión de alturas (giros melódicos); las duraciones han devenido en figuras rítmicas precisas que quedan ordenadas en espacios de tiempos (esquemas formales), y las intensidades y las variables de color (timbres) le han dado a su comunicación sonora determinados relieves. (Linares, 1977: 73)

## Música afrohispana de las Antillas

Mucho se ha hablado de la definición de la salsa como un género musical. Hay quienes prefieren, nosotros incluidos, denominaciones más precisas y conscientes del devenir histórico, como Música afrohispana de las Antillas, pero en los géneros populares normalmente lo que digan los académicos tiene poco que ver con las denominaciones, y la palabra salsa ha corrido con mucha mejor suerte. El concepto de Música afrohispana de las Antillas deja muy claro el origen y devenir histórico de este grupo de géneros que nació del encuentro (transculturación) de dos universos culturales en un lugar muy preciso del mundo: las Antillas de habla hispana, específicamente Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.

Desde sus inicios, sin embargo, la Música afrohispanoantillana ha manejado muchos conceptos que equiparan la buena ejecución musical con elementos gastronómicos y ya desde los albores del son, Ignacio Piñero tenía un número titulado «Échale salsita» en que utilizaba la palabra salsa como sinónimo de fuerza interpretativa.

El uso moderno que se le da parece tener su origen en la Venezuela de los años sesenta cuando se comienza a llamar a todo la música de las Antillas de habla hispana como salsa. La palabra encuentra eco en la gente y después con el resonador tan importante que fue la comunidad latina de Nueva York, se expande por todo el mundo. Hoy la palabra salsa es un concepto muy claro para aficionados del mundo entero que define a la música, primordialmente con estructuras rítmicas cubanas, que se ejecuta actualmente en la escena internacional. Incluso en Cuba, que durante mucho tiempo se aferró a la denominación original de «son», se está utilizando el término aunque siempre ligado al gentilicio «cubana».

Hemos utilizado entonces el término salsa con estas salvedades y básicamente para crear un juego de palabras con otra de las expresiones culturales importantes y altamente reconocibles de nuestra cultura mexicana, el uso del picante. De ahí que si somos buenos productores de salsas para comer, podemos también ejecutar música con suficiente sabor y sazón.

Nuestro objetivo primordial es presentar el proceso mediante el cual la cultura musical mexicana se ha visto expuesta a la música de origen africano primero y a la afrohispanoantillana después. Proceso que se ha dado en tres vertientes principales que han interactuado entre sí de diferentes maneras:

1. La propia herencia cultural afromexicana. México tuvo durante buena parte de la colonia una trata negrera esclavista de importantes proporciones. Esto dejó una huella muy importante en la música tradicional mexicana. No debemos olvidar tampoco que el número de esclavos africanos llegó a superar al número de españoles procedentes de la península durante los primeros años de la colonia.

2. Influencia del Caribe. Debido a los diferentes tipos de inmigración que se dieron entre México y los demás países del Caribe desde la Colonia hasta el siglo xx, la música de origen antillano siempre fue una influencia constante en nuestro panorama musical. Desde el chuchumbé del siglo xviii hasta la sal-

sa neoyorquina, puertorriqueña y colombiana que México ha recibido con muy buenos ojos, oídos y pies, en parte debido a su propia herencia afroamericana, la música que ahora se llama salsa. Esto dio como resultado que en México florecieran grupos de músicos caribeños que pronto integraron a los músicos mexicanos.

3. Mexicanos en los Estados Unidos. La posición de las comunidades mexicanas en los Estados Unidos, aunadas al cambio de énfasis de los centros productores de Música afrohispana de las Antillas de las islas del Caribe a Miami y Nueva York, han logrado que los músicos chicanos se vean expuestos a su influencia a través de los medios de comunicación y de la interacción física con los músicos cubanos, puertorriqueños, dominicanos y colombianos que se han diseminado por buena parte del territorio de la unión americana. Es un proceso en esencia parecido al del punto anterior pero con sus propias características debido a las condiciones sociales peculiares de su desarrollo, que si bien ha estado ligado indisolublemente a la cultura mexicana también en muchos casos ha seguido derroteros propios y en otros tantos ha devuelto la influencia a la cultura mexicana.

Cada una de estas tres vertientes se ha dado de manera diferente y por lo tanto ha dado como resultado productos diferentes, pero emparentables entre sí.

Debido quizá al papel predominante a nivel nacional e internacional de la imagen cultural centro-oeste de México (con charros y todo), pocas personas se dan cuenta de que México forma parte, geográfica y culturalmente, del área del Caribe, con todas las interinfluencias y desarrollos conjuntos que esto lleva consigo. Específicamente en la región del Golfo de México (en los estados de Veracruz y Tabasco) se ha conformado por más de tres siglos una estructura sociocultural que pertenece definitivamente al área socio-cultural hispanocaribeña. La importancia de México en el desarrollo histórico de la Música afrohispana de las Antillas es muy alta y se ha logrado de diferentes maneras:

1. Ha sido lugar que ha dado abrigo a numerosos músicos antillanos que en diferentes épocas han venido a México atraídos quizá por una situación económica, o por una industria de la radio y después de la televisión de las más fuertes de América Latina.

2. La capacidad de México de mantener vivas muchas tradiciones que en los países caribeños de origen ya no existen o existen como piezas de museo. Por alguna razón, México es capaz de mantener vivas muchas de las expresiones históricas de la Música afrohispana de las Antillas. El danzón, el chachachá y el mambo gozan de buena salud en México cuando en Cuba han sido suplantadas por formas nuevas en el gusto del gran público.

3. México ha creado algunos elementos que lo caracterizan como un productor propio de elementos musicales de la Música afrohispana de las Antillas. Cierto es que se le ha echado en cara en general al ambiente sonero en México su falta de originalidad y de que no ha hecho sino copiar los modelos que vinieron de fuera. Esto en buena medida es cierto, ya que México ha estado históricamente en la periferia del universo cultural afrohispanoantillano.

Sin embargo, se han dado siempre en todo momento elementos extraordinarios que nos develan maneras originales de crear y producir nuestra música y que además contribuyeron a conformar la identidad mexicana. Esto va aunado a una búsqueda a veces consciente a veces no, de una manera propia de ejecutar esta música. Sin dejar de lado la admiración por la labor musical de los grupos cubanos, puertorriqueños, nuevayorquinos o colombianos, se quiere sonar de una manera mexicana lo que se ha intentado de diferentes maneras como lo veremos más tarde.

Creemos, sin lugar a dudas, que la Música afrohispana de las Antillas tiene un lugar muy importante dentro de la historia de la cultura y la música de nuestro país y de la comunidad mexicana en los Estados Unidos y que va a seguir teniéndola. Lejos estamos de querer imponerla como el único modo de hacer música popular, ya que la compleja composición de México como nación nos lo impediría inmediatamente, pero tampoco creemos justo cancelar su importancia por criterios que poco tienen que ver con la objetividad científica y sí mucho con prejuicios y concepciones *a priori*.